

do le traia en sus entrañas, y tratar allí con su Amado, diciendo con la Esposa: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* (Cant. c. 3. v. 4.) Hallado he al que ama mi anima, y tengole, no le dexaré.

Paraque nos animemos à detenernos, y gastar mas tiempo en el hacimiento de gracias, nos podrá ayudar una cosa, que dicen aqui algunos Theologos, (a) y es, que por todo el tiempo que duran las especies Sacramentales, y la Real presencia de Christo en nuestro pecho; mientras mas uno fe actuar, y exercitare en semejantes actos, recibirá mayor gracia, no solamente por el mayor merito de los actos, que llaman, *ex opere operantis*; sino, *ex opere operato*, por la virtud del Sacramento: de la manera que decíamos, tratando de la disposicion.

De lo dicho se verá, que mal hacen los que dexan perder este tiempo, en que tanto podian ganar; y en acabando de recibir tal huesped en su casa, luego le buelven las espaldas, y apenas ha entrado el por una puerta, quando ellos se fahlen por otra, dexandole, como dicen, con la palabra en la boca. Si acá tendríamos por muy mala crianza recibir en casa un huesped de respeto, y despues de recibido no le hablar, ni ofrecer servicio ninguno: que será à un tal huesped, como este? De la gloriosa Virgen Margarita, hija del Rey de Ungria,

(a) Cayetan. Cab. Major. Paludanus, & alii, quos refert P. F. Suarez. t. 3. in 3. p. disp. 63. sect. 7. dicens esse valde. cap. 3.

cuenta Surio, que quando havia de comulgar, el dia antes no comia mas de pan, y agua, en reverencia de aquella comida, y manjar celestial que esperaba, y luego toda la noche entera passaba en oracion; despues de comulgar, gastaba todo aquel dia en oracion, y rezar, hasta la noche, que tomaba alguna poca de comida.

### CAPITULO IX.

*Del fruto que havemos de sacar de la Sagrada Comunión.*

**L**as virtudes, y efectos admirables, que los Santos declaran de este divino Sacramento, no solamente, son para descubrirnos su excelencia, y el amor, y caridad inmensa que nos tuvo el Señor, sino tambien paraque pongamos los ojos, y el corazon en ellos, para sacar este fruto de la Sagrada Comunión. Y así iremos diciendo algunos de ellos para este fin. Este divino Sacramento, así como todos los otros, tiene un efecto comun con todos los demás Sacramentos, que es dar gracia al que dignamente le recibe: y tiene otro efecto proprio con que se diferencia de los demás Sacramentos, el qual llaman los Theologos resecion espiritual, que es ser mantenimiento del alma, con el qual ella se rehace, restaura, y toma fuerzas para resistir à sus apetitos, y abrazarse con la virtud.

Y

Y así sobre aquellas palabras que dixo Christo nuestro Señor: \* *Mi carne es verdadero manjar, y mi Sangre verdadera bebida, \** (Jean. c. 6. v. 56.) dicen comunmente los Santos, y dicelo tambien el Concilio Florentino, que todos los efectos que obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra espiritualmente este divino manjar en las almas. Y por esto dice, que guiso Christo nuestro Señor instituir este Santísimo Sacramento en especie de mantenimiento, paraque en la misma especie en que le instituyó, nos declarasse los efectos que obraba, y la necesidad que nuestras almas tenian de él. Pues conforme à esto, así como el mantenimiento corporal sustenta la vida del cuerpo, y renueva las fuerzas, y en cierta edad hace crecer; así tambien este Santísimo Sacramento sustenta la vida espiritual, rehace las fuerzas del alma, repara la virtud enflaquecida, fortalece al hombre contra las tentaciones del enemigo, y hacele crecer hasta su debida perfeccion. Este es el pan que conforta, y es fuerza el corazon del hombre, y con el qual esforzados como Elias, (3. Reg. c. 19. v. 8.) havemos de caminar, hasta llegar al Monte Santo de Oreb.

Mas: tiene otra propiedad del manjar corporal, que es dar gusto, y labor al que come; y tanto mayor, quanto es mayor, y mas precioso el manjar, y el paladar está mas bien dispuesto: así tambien este divino manjar, no solamente

nos sustenta, conserva, y es fuerza, sino tambien causa un gusto, y suavidad espiritual, conforme à aquello que dixo el Patriarca Jacob, en aquellas bendiciones Profeticas que à la hora de su muerte echo à sus hijos, anunciando lo que havia de ser en la Ley Evangelica, quando llegó à su hijo Aser, dice: *Aser pinguis panis ejus, & præbebit delicias regibus.* (Genes. c. 49. v. 20.) Christo es pan fertilísimo, suavísimo, y gustosísimo. Dice Santo Thomás, (opus. 57.) que es tan grande el gusto, y deleyte que causa este pan celestial, en aquellos que tienen purgado el paladar de su anima, que con ningunas palabras se puede explicar, por gustarle aqui la dulzura espiritual, en su misma fuente, que es Christo nuestro Salvador, fuente de toda suavidad, y vida de todas las cosas, el qual por medio de este Sacramento entra en el alma del que comulga. Y muchas veces es tanta la suavidad, que no solo recrea el espíritu, sino redunda tambien en la misma carne, conforme à aquello del Profeta: (Psal. 83. v. 3.) *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* Mi corazon, y mi carne se alegraron en Dios vivo.

De ai nace lo que dice San Buenaventura, (lib. de perfect. ad fororem suam) que muchas veces accade llegar una persona muy debilitada, y flaca à la Sagrada Comunión, y ser tan grande la alegría, y consolacion que recibe con la virtud de este manjar, que se levanta

de ai tan esforzada, como si ninguna flaqueza tuviera. Guimando Adversano Obispo, Autor antiguo, escribe de aquellos Monges antiguos, que era tanto el consuelo, y fortaleza que sentian con la Sagrada Comunión, que algunos con solo este sustento se passaban sin ninguna otra comida, siendoles este todo su consuelo, y sustento, assi para el alma, como para el cuerpo, y el dia que no comulgaban, sentian en sí una flaqueza, y desmayo grande, y les parecia que desfallacia, y que no podian vivir. Y dice, que á algunos les llevaba un Angel la Comunión á su celda. En las Chronicas de la Orden Cisterciense se cuenta de un Monge, que siempre que comulgaba le parecia recibir un panal de miel, cuya suavidad le duraba tres dias.

Pues conforme á ello, el fruto que nosotros havemos de sacar de la Sagrada Comunión, ha de ser un animo varonil, para caminar, è ir adelante en el camino de Dios: una fortaleza muy grande, para mortificar nuestras passiones, y resistir, y vencer las tentaciones: *Parasti in conspectu meo mensam adversus eos qui tribulant me: (Pl. 22. v. 5.)* Para esso nos preparó el Señor esta mesa. En las demás mesas, quien tiene enemigos, teme, y no osia entrar: pero en esta recibe el hombre esfuerzo, y fortaleza, para vencer á todos sus enemigos. Y assi dice San Chrysostomo, (hom. 61. ad populum, & 45. in Joan.) que nos havemos de levantar de esta Sagrada

mesa, como unos leones, echando fuego por la boca, con que espantemos, y nos hagamos terribles á los demonios: *Tanquam leones ignem spirantes, ab hac mensa recedamus facti diabolo terribiles.* Y este efecto nos significa Christo nuestro Redemptor, quando acabando de comulgar á sus Discipulos, les dixo: *Sargite, eamus hinc: (Joan. c. 14. v. 31.)* como quien dice: Ya haveis comulgado, levantaos, y vamos á padecer. Y assi vemos, que en la primitiva Iglesia, quando se frequentaba tanto este divino Sacramento, no solo tenian los Christianos fuerzas para guardar la Ley de Dios, sino para resistir á la fuerza, y rabia de los Tyranos, y dar la sangre, y la vida por Christo.

#### CAPITULO X.

*Que el frequentar la Sagrada Comunión, es gran remedio contra todas las tentaciones, y particularmente para conservar la castidad.*

**C**ontra todas las tentaciones dicen los Santos, que es gran remedio frequentar este divino Sacramento; porque fuera de dar grande fortaleza, enflaquece las passiones, y los habitos, è inclinaciones malas, disminuye el fuego de la concupiscencia, que es raiz de todos los males, y hacenos prompts para cumplir la voluntad de Dios.

Sant o Thomás (3p. quaest. 69. art. 7.) di-

7.) dice, que una de las razones por que este Santísimo Sacramento nos defiende, y libra de las tentaciones, y de las caídas, es porque como es memorial de la Passion de Christo, por la qual los demonios fueron vencidos, en viendo en nosotros el Cuerpo, y Sangre de Christo, ellos echan á huir, y los Santos Angeles nos acompañan, y ayudan. San Ignacio, y San Cirilo (a) aconsejan por esta razon, la frecuencia de este Santísimo Sacramento, para que huyan los demonios de nosotros. Y San Chrysostomo (hom. 61. ad populum Antioch.) dice, si la Sangre del Cordero, figura de este Sacramento, puesta en los umbrales de las puertas de las casas, librava á sus moradores del castigo, y matanza que iba haciendo el Angel destruidor, (Exod. c. 12. v. 22.) quanto mas lo hará este divino Sacramento?

Pero particularmente dicen los Santos, que es este eficazísimo remedio, para vencer las tentaciones deshonestas, y conservar la castidad; porque pacifica los movimientos de la carne, mitiga el *Fomes peccati*. Y (como dice San Cirilo) apaga el ardor, y apetito de la sensualidad, como al fuego el agua. De esta manera declaran San Geronymo, y Santo Thomás, (b) y otros Santos, aquello del Profeta Zacarias: (cap. 6. vers. 19.) *Quid enim bonum ejus, & quid pulchrum ejus, nisi frumentum electorum,*

*& vinum germinans virgines?* dicen, que es virtud, y efecto particular de este manjar celestial, engendrar virgenes. Assi como el mantenimiento corporal, quando es bueno, cria buena sangre, y buenos humores: assi este divino manjar cria en nosotros castidad, y pureza de afectos. De donde vino á decir San Cirilo, que este divino Sacramento, no solo santifica el anima, sino tambien el cuerpo, cumpliendose aquello que la Iglesia pide en el Sacrificio de la Misa: *Fiat nobis ad salutem mentis, & corporis.* (4. Reg. c. 4. v. 41.) Es la harina de Elifeo, que quita la ponzoña de la olla, y le dá razon. Y como tocando aquella muger del Evangelio, (Luc. c. 8. v. 44. Jof. c. 3. v. 16.) el ruedo de la vestidura del Salvador, cesó en ella el flujo de sangre; y entrando el Arca del Testamento en el Jordán, las aguas se detuvieron ácia arriba, y dexaron de correr: assi entrando Christo en nuestro cuerpo, se detienen las tentaciones, y cessa el ardor, y fuego de la concupiscencia. *O felix fructus ubertatis, ex quo virginitas germinatur!* (Viguer. inlit. Theol. c. 16. §. 1.) Con razon exclaman los Santos: O dichoso fruto el de este divino Sacramento, pues engendra castidad, y hace virgenes! Un Doctor grave dice, que no hay medio tan eficaz para ser uno casto, como frequentar devotamente la Sagrada Comunión.

Dd 4

Cuen-

(a) S. Ignat. *epistol. ad Ephef. Civil. lib. in Joannem, cap. 37.*  
(b) Hieron. S. *Thom. opusc. 58. cap. 26.*

Cuenta Niceforo Calixto, Gregorio Turonense, Nauclero, (c) y otros graves Autores, una cosa maravillosa, que aconteció en la Ciudad de Constantinopla: y fue, que habiendo costumbre muy antigua en la Iglesia Griega de consagrar el Cuerpo Santísimo de nuestro Señor Jesu Christo en panes, como los que se hacen para comer: de aquellos Panes consagrados comulgaban al Pueblo; y si algunas Reliquias sobran en la Custodia, llamaban los Sacerdotes algunos niños de los mas virtuosos que andaban à la Escuela, y de cuya sinceridad se pudiese tener mayor satisfaccion, y estando ayunos les daban aquellas Santísimas Reliquias, para que las recibiesen. Y esto dice el mismo Niceforo, que pasó con él muchas veces, siendo niño, y de poca edad, y criandose en la Iglesia. Acaeció, pues, que yendo una vez los niños, que para esto estaban llamados, fue entre ellos un hijo de un Indio, Oficial de hacer vidrio, y comulgó juntamente con ellos. Con esto tardó el niño de acudir à casa à la hora acostumburada, y preguntandole su Padre, de donde venia? Dixo, que de la Iglesia de los Christianos, que havia comido del otro pan que daban à los muchachos. Tomóle al Indio tan grande ira contra su hijo, que sin esperar mas razones, le tomó, y le echó en el horno de vidrio, que estaba encendido, y cerró la puerta

(c) Nicephor. Calixt. in sua histor. de martyr, cap. 8.

del horno. La Madre hallando menos à su hijo, y viendo que passaba mucho tiempo, y no parecia, salió à buscarle por toda la Ciudad, con grandes ansias, y diligencias, y como no le pudiesse descubrir, ni hallar rastro de él, bolvióse à su casa muy lastimada, donde al cabo de tres días, estando junto al horno, renovando sus lagrimas, y gemidos, mellando sus cabellos, comenzó à llamar à su hijo por su nombre: el qual oyendo, y conociendo la voz de la Madre, le respondió de dentro del horno donde estaba. Entonces ella, quebrando la puerta del horno, vió su hijo estar en medio del fuego, tan sano, y sin lesión, que ni à un cabello solo le havia tocado el fuego. Sale el niño, y preguntandole, quien le havia guardado? Respondió, que una Señora vestida de grana havia venido allí muchas veces, y con agua que echaba apagaba el fuego. Y demás de esto, le traía de comer todas las veces que lo havia menester. Supo esta maravilla el Emperador Juliniiano, y mandó luego bautizar al niño, y à la Madre, que quisieron ser Christianos. Y al desventurado del Padre, que no se quiso convertir, como à Parricida, le hizo colgar en un arbol, y allí murió ahorcado. Pues lo que obró este Santísimo Sacramento en el cuerpo de este niño, que le havia recibido, conservandole sin lesión alguna, en medio del fuego, esso obra espiri-

tual- *Eccles. lib. 17. c. 26. Greg. Tur. lib.*

tualmente en las almas de los que dignamente le reciben, defendiendolas, y conservandolas sin lesión alguna, en medio del fuego de las tentaciones.

## CAPITULO XI.

*Del otro fruto principal, que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, que es unirnos, y transformarnos en Christo.*

UNo de los mas principales efectos, y fines para que instituyó Christo nuestro Redemptor este divino Sacramento, ó el mas principal, dicen los Santos, que fue para unirnos, incorporararnos, y hacernos una cosa consigo. Allí como quando se consagra este divino Sacramento, por virtud de las palabras de la Consagracion, lo que era pan, se convierte en substancia de Christo: así por virtud de esta Sagrada Comunión, el que era hombre, se viene por una maravillosa manera à transformar espiriualmente en Dios. Y esto es lo que dice el mismo Christo en el Sagrado Evangelio: *Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus. Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in illo.* (Joan. c. 6. v. 56.) Mi Carne verdaderamente es comida, y mi Sangre verdaderamente es bebida. El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mí, y yo en él. De manera, que así como el manjar por virtud del calor natural se con-

vierte en la substancia del que le come, y se hace una misma cosa con él: así el que come este pan de Angeles, se une, y junta, y hace una cosa con Christo: no convirtiendose Christo en el mantenido, sino convirtiendose en el que recibe, como el mismo Señor dixo al bienaventurado S. Agustin (L. 10. Conf. c. 19.) *Cibus sum grandium, cresce, & manducabis me, nec tu me mutabis in te, sicut cibum carnis tuæ: sed tu mutaberis in me.* Manjar soy de grandes; crece, y comerme has; pero hagote saber, que no me mudarás tu à mí en tu substancia, y naturaleza, como à los demás manjares, sino tu me mudarás, y transformarás en mí. Y así dice Santo Thomàs, (4. sent. disp. 2. q. 2. art. 1.) que el efecto proprio de este Sacramento es, transformar el hombre en Dios, haciendolo semejante à sí; porque si el fuego, por ser elemento tan noble, convierte en sí todas las cosas que se juntan con él, gastando primero todo lo que en ellas le es contraria, y comunicandoles despues su forma, y perfeccion, quanto mas aquel abyssmo de infinita bondad, y nobleza galtarà todo lo malo que hallare en nuestras almas, y las hará semejante à sí.

Pero dexando à parte la union real, y verdadera de Christo con el que le recibe, que el nos quiso significar por aquellas palabras: Él está en mí, y yo en él, la qual declaran los Santos con algunas comparaciones muy encarecidas, descendiendo mas en particular à la

práctica, el fruto, que nosotros tenemos de procurar sacar de la Sagrada Comunión, es unirnos, mudarnos, y transformarnos en Christo espiritualmente: esto es, que nos hagamos semejantes à él en la vida, y costumbres: humildes como Christo, pacientes como Christo, obedientes como Christo, castos, y pobres como Christo. Y esto es lo que el glorioso Apostol San Pablo dice por otras palabras, que nos vimos de Jesu Christo: *Induimini Dominum Jesum Christum.* (Ad Rom. c. 13. v. 14.) *Et induite novum hominem.* (Ad Ephes. c. 4. v. 24.) En la Conflagración convierte la substancia del pan, en la substancia del Cuerpo de Christo, quedandose enteros los accidentes: en la Comunión es al contrario, que se queda substancia del hombre, y se mudan los accidentes; porque el hombre de sobervio se hace humilde, de incontinente casto, de ayraido paciente, y de esta manera se transforma en Christo.

San Cypriano, (lib. 2. epist. 2. ad Cæcilium.) sobre aquellas palabras del Real Profeta: (Ps. 22. v. 5.) *Et calix meus inebrians, quam præclarus est,* las quales entiendo de este Santissimo Sacramento, dice, que assi como la embriaguez enagenà à un hombre de sí, y le hace otro; assi este divino Sacramento enagenà à uno de sí, y le hace otro, haciendole olvidar las cosas del mundo, y que de ai adelante todo su trato

- (a) Ad Ephes. c. 4. v. 13. *Basil. in q. breviorib. n. 172. ad Corinth. 5. 15.*  
 (b) S. Angela de Fulgino, cap. 66.

sea de las cosas del Cielo. Qué otros salieron los Discipulos de Emaús; despues de haver recibido este divino Sacramento! *Cognoverunt eum in fractione panis.* (Luc. c. 24. v. 65.) De dudolos, fieles, y de medrosos, es forçados. Pues assi nosotros havemos de salir de la Sagrada Comunión trocados, y mudados en otros hombres: *Mutaberis in virum alium. In virum perfectum.* (1. Reg. c. 10. v. 6.) Lo mismo San Basilio, (a) y trae para esto aquello de San Pablo: *Ut, & qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est, & resurrexit:* Para que el que vive, ya no viva para sí, sino todo para Dios.

Dice una (b) Santa una cosa muy substancial, y muy espiritual à este proposito. Vá tratando de las condiciones, y señales en que se conoce ser el anima transformada en Dios; y una de ellas dice que es, quando desea el hombre ser menospreciado, abatido, y deshonrado de toda criatura, y desea, y quiere que todos crean, que él es digno de deshonras, y que ninguno se compadezca de él, y no quiere vivir en el corazon de alguna criatura, sino de solo Dios; y no solamente no quiere ser reputado en cosa alguna, en ninguna manera, sino que tiene por grande honra ser despreciado, por conformarse con Christo nuestro Señor, al qual seguir es grande honra; y dice con San Pablo: *Mibi autem absit gloria,*

*ni, nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi:* (Ad Galat. c. 6. v. 14.) No plegado à Dios que yo me honre, ni gloria fino en la Cruz de Jesu-Christo nuestro Señor. Pues de esta manera nos havemos de transformar en Christo. Y esto es lo que havemos de sacar de la Sagrada Comunión.

San Chrysoftomo, (hom. 61. ad populum Antioch.) declarando la obligacion que para esto nos pone el recibir tan alto Sacramento, dice: *Cum nos ab ira corrumpi viderimus, vel ab alio vitio, cogitemus, quibus facti sumus digni, & sit irrationabilium nobis motuum correctio, talis cogitatio:* Quando nos vieremos acodados de la ira, ó otro vicio, ó tentación, consideremos de quan grande bien havemos sido dignos, y firmamos esto de freno, para guardarnos de todo pecado, y de toda imperfeccion. Lengua que ha tocado à Christo, razon es que quede santificada; y que no hable ya liviandades, ni se profane mas pecho, y corazon que ha recibido al mismo Dios, y sido Custodia, y Relicario del Santissimo Sacramento, no es razon que se eche en el estiercol de vanos deseos, ni que trate, ni piense ya de otra cosa, sino de Dios. Acá como uno una alcorza, y todo el dia aspira olor. Haveis comido esta alcorza divina, que tiene el ambar celestial, olor de toda virtud, y deydad? Qué olor será razon que respireis? De una Santa Virgen se lee, que decia: Quando comulgo, todo aquel dia guardo mas diligencia mi corazon,

imaginando al Señor en él, como si estuviera repofando en su casa. Por lo qual procuro de guardar toda la modestia possible, assi en el hablar, mirar, y andar, como en toda la conversacion exterior, como quien pone el dedo sobre la boca, pidiendo silencio, y que no hagan ruido, porque no despierten al que duerme.

## CAPITULO XII.

De otro fruto muy principal que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, que es ofrecernos, y resignarnos enteramente en las manos de Dios. Y de la preparacion, y bacimiento de gracias, que conforme à esto havemos de hacer.

UNA de las principales cosas que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, ha de ser, resignarnos, y ponerlos del todo en las manos de Dios, como un poco de barro en manos del Artifice, para que haga de nosotros lo que quiere, y como quisere, y quando quisere, y de la manera que quisere; sin exceptuar, ni reservar cosa alguna. El Hijo de Dios se ofreció à sí mismo enteramente, en sacrificio al Padre Eterno en la Cruz dando por nosotros toda su Sangre, y su vida, y cada dia se nos dà en manjar, en este Santissimo Sacramento enteramente su Cuerpo, Sangre, Alma, y Divinidad: razon será que nosotros tambien nos ofrecamos, y entreguemos enteramente, y del

del todo à él. Esto dicen que es propriamente comulgar: *Comunicare*: Hacer con Dios lo que él hace con vos: él os dà, y comunica quanto tiene: dadle vos quanto tenéis.

Éste ha de ser tambien el nacimiento de gracias, despues de la Sagrada Comunión: *Quid retribuam Domino pro omnibus, que retribuit mihi?* (Pl. 115. v. 12.) Que ofreceré al Señor por tantas mercedes, y beneficios, y especialmente por este que ahora he recibido? ¿dabei que quiere él que le ofrezcáis? Lo que vamos diciendo: *Præbe fili mi cor tuum mihi*: (Prov. c. 23. v. 26.) Hijo dame tu corazón. Declaralo muy bien aquel Santo Thomàs de Kempis. \* Què otra cosa mas quiero de ti, sino que estudies de renunciar del todo en mi. Qualquiera cosa que me dàs sin ti, no me curo de ella; porque no quiero tu don, sino à ti. Así como no te bastarás à ti todas las cosas sin mi: así no puede agradar à mi quanto me ofrezcas sin ti. Ofrezcete à mi, y date todo por mi, y será muy accepto tu sacrificio. \* San Agustín (lib. 1. de Civita. Dei, c. 7.) dice, que en lo que Cain desagrado à Dios, quando le ofrecia sacrificio, y la causa porque no miró, ni acceptó su sacrificio, como el de su hermano Abél, fue, porque no repartia bien con Dios: *Dans Deo aliquid suum, sibi autem se ipsum*. Porque daba à Dios

alguna cosa suya, y no le daba, ni entregaba à sí mismo. Y esto mismo dice San Agustín, (a) que hacen los que ofrecen à Dios alguna cosa, y no le ofrecen su voluntad: *Regnum Cælorum aliud non querit pretium, quam te ipsum. Tantum valet, quantum es tu. Te da, & habebis illud*: El Reyno del Cielo no tiene otro precio, sino à ti mismo. Tanto vale, quanto eres tu. Date, y ofrecete à ti, y alcanzarlo has.

Pues en este ofrecimiento, y resignación entera en las manos de Dios, nos havemos de ocupar, y detener, despues de la Sagrada Comunión. Y esto no ha de ser solamente en general, sino desmenuzandolo, y descendiendo à casos particulares, resignandonos, y conformandonos con la voluntad de Dios, así en la enfermedad, como en la salud, así en la muerte, como en la vida, así en la tentación, como en la consolación: especificando aquello en que cada uno le pareciere, que sentiria mas repugnancia, y dificultad, y ofreciendoselo al Señor en nacimiento de gracias; no dexando lugar, ni oficio, ni grado, por baxo, è infimo que sea, hasta que no le nos ponga cosa delante, en que no sintamos nuestra voluntad muy conforme, y unida con la de Dios. Y es muy buena, y muy devota para esto, aquella oración que nuestro Santo Padre (b) pone en el libro de los

Exer-

(a) Aug. ser. 2. de omnibus Sanctis, & in manual. c. 16. (b) S. Ignat. lib. Exerc. spirituali. in contemplation. ad amorem spirituales in nobis excitandum, punct. 1.

Exercicios espirituales: *Suscipe Domine universam meam libertatem, accipe memoriam, intellectum, atque voluntatem omnem, quidquid habeo, vel possideo, mihi largitus es: id tibi totum restituo, ac tue profusus voluntati trado gubernandum. Amorem tui solum, cum gratia tua, mihi dones post factis, nec aliud quidquam ultra possum*: Recibid, Señor, toda mi libertad, memoria, entendimiento, y voluntad, todo lo que tengo, è poseo, Vos Señor, me lo disteis, todo os lo ofrezco, y restituyo, y pongo en vuestras manos, para que hagais de ello lo que os pluguiere: dadme solamente vuestro amor, y gracia, y quedaré rico, sin tener mas que desear. Aquí nos havemos tambien de exercitar, y actuar en los actos de algunas virtudes, especialmente en aquellas de que cada uno tiene mas necesidad. Porque à todo lo que uno quisiere, y huviere menester, le habrá este divino Maná: *Habentem omnis saporis suavitatem*. (Sapient. c. 16. v. 20.) Todos los sabores de las virtudes tiene; y así, una vez os habeis de actuar, y exercitar en una virtud, otra en otra, teniendo siempre puesta la mira, en vuestra mayor necesidad. Si os sentis necesitado de humildad, procurad que os sepa à humildad, que buen dechado, y sabor hallareis aquí de ella, pues está vestido el Hijo de Dios, de unos accidentes de pan, que por ser accidentes, son mas pobres, y baxos, que los panales, y axas con que le embolvió su sacratísima Madre en Belén. Y què

mayor humildad, ni què cosa mas baxa se puede imaginar, que ponerse Dios, como manjar comun, para que le comamos: que estendamos allí en aquella mesa del Altar los manteles, y como servilleta los Corporales, como plato la Patena, como vaso el Caliz: què le tratemos con nuestras manos, y le recibamos en nuestra boca, y en nuestro estomago? Què mayor baxada de Dios, y què mayor subida del hombre? En cierta manera respaldence aquí mas la humildad, que en la obra de la Encarnación. Pues exercitaos, y actuas en ella, hasta tanto que sintais, que se os va embebiendo, y entrafando en vuestra anima. Ofrezcéd al Señor el desprecio de toda la honra, y estimación del mundo, en nacimiento de gracias, abrazando el ser menoscpreciado, y tenido en poco, por su amor.

Tambien es muy bueno descender de algunas cosas mas particulares, y menudas, y ofrecierlas aquí al Señor, en nacimiento de gracias. Ya entiendo cada uno, poco mas, è menos sus faltas, y sabe lo que le impide su aprovechamiento, y en lo que suele tropezar ordinariamente. Pues procurad en cada Comunión sacrificar, y ofrecer à Dios alguna cosa de estas, en nacimiento de gracias. Sois amigo del regalo, y de vuestras comodidades, y de que no os falte nada; ofreced al Señor el mortificarse en esto, oy en una cosa, y otro dia en otra. Sois amigo de hablar, y de per-

perder tiempo, mortificanos en esto, y ofrecedlo al Señor en otra Comunión. Sois tan amigo de vuestra voluntad, que por no recibir vos un poco de mortificación; y trabajo; no fabeis dar gusto, ni contento à vuestros hermanos, y algunas veces les hablais faculda, y desabridamente: procurad venceros en esto, y ofrecerlo al Señor en otra Comunión. Y como decíamos (1. p. trat. 5. c. 20.) tratando de la oración, que es muy bueno proponer allí algo que hacer aquel mismo día. Así tambien en la Comunión ferà muy bueno facer proposito de venceros, y mortificaros en algo aquel mismo día, y ofrecer esta mortificación al Señor, en hacimiento de gracias. Haced cuenta, que esto es lo que os està pidiendo el Señor, por la merced, y beneficios que haveis recibido. Que no quiere Dios de nosotros otra cosa, ni otra recompensa, sino que nos mejoremos en la vida, y nos vamos enmendando en aquello que sabemos de desagrada à Dios: y así esse es el mejor hacimiento de gracias que podemos hacer despues de la Comunión, y el servicio mas agradable que le podemos ofrecer. De tres maneras decimos arriba (trat. 7. c. 6.) que puede ser el hacimiento de gracias. La primera, reconociendo beneficios interiormente con el corazón. La segunda, alabando, y dando gracias con palabras al bienhechor. La tercera,

(c) Ambros. lib. 5. de Sacramentis, cap. 4. August. de verbis Domini in Evang. 2. Lucam, serm. 8. M. Avila, tom. 2. epist. fol. 187,

con obras, y esse es el mejor hacimiento de gracias, pues esto es lo que ahora decimos. No se nos vaya todo en consideraciones, que aunque buenas, mejores son las obras, y para esto han de ser las consideraciones, para que vengamos à las obras.

De la misma manera digo, de la preparación para comulgar, aunque es muy buena aquella particular preparación que se acostumbra à hacer antes de la Sagrada Comunión, con algunas consideraciones; y ninguno la debe dexar, porque la reverencia de tan alto Sacramento pide, que cada uno haga tambien en esto lo que mas pudiere. Pero la mejor, y mas principal disposición ha de ser la buena, y santa vida; y el irnos cada día mejorando, y perfeccionando en las cosas que hacemos, para así llegar con mayor limpieza, y puridad à este divino Sacramento, conforme à aquello de los gloriosos Santos, Ambrosio, y Agustino: (c) *Sic vive, ut quotidie merearis accipere*: Vida de tal manera, que merezais recibir cada día este Santísimo Sacramento. Y así el P. M. Avila en una carta que de esto escrivi à un devoto, le dice: La preparación para la Sagrada Comunión ha de ser el buen orden que tenga en toda su vida, y en toda la semana. Y trae para esto el exemplo de un siervo de Dios, que decia, que él nunca hacia particular preparación

para comulgar, porque cada día dice, hago todo lo que puedo: essa es muy buena preparación, harto mejor, que el recogerse uno solamente un quarto de hora antes, y otro despues, y quedarse tan tibio, y tan inmortificado, è imperfecto como antes.

De manera, que es esta la principal disposición, y esse es el principal hacimiento de gracias, y esse ha de ser tambien el principal fruto que havemos de facer de la Sagrada Comunión. Y así como decimos de la oración, que la disposición principal para ella ha de ser la mortificación de nuestras pasiones, el recogimiento de los sentidos, y la guarda del corazón: y decimos que esse ha de ser tambien el fruto que havemos de facer de ella; y que lo uno ha de ayudar à lo otro; así tambien aqui la buena, y santa vida, el hacer uno todas las cosas, lo mejor que puede, para agradar à Dios, ha de ser la principal disposición, para recibir la Sagrada Comunión: y esso mismo ha de ser el principal fruto que ha de facer de ella; y lo uno ha de ayudar à lo otro, y una Comunión ha de ser disposición para otra. Y así como decimos, que el tener buena oración, y el ir aprovechando en ella, no està en tener confusos, y sentimientos, ni en tener muchas consideraciones, ni grandes contemplaciones; sino en que salga uno de allí muy humilde, paciente, indiferente, y mortificado; así tambien la buena Comunión,

y el fruto de ella, no està, ni se ha de medir, por las muchas consideraciones que uno tiene, por muy buenas, y tantas que sean, ni por los gustos, y consolaciones, sino por la mortificación de las pasiones, y por la mayor resignación, y conformidad con la voluntad de Dios, que de allí saca.

De aqui se sigue una cosa de grandísimo consuelo, y es: que siempre està en nuestra mano comulgar bien, y facer mucho fruto de la Comunión: porque el ofrecer nos, y resignarnos en las manos de Dios, el mortificarnos, y enmendarnos en aquello, que sabemos desagrada à su divina Magestad, siempre està en nuestra mano, con la gracia del Señor. Pues haced vos esto, y facereis mucho fruto de Comunión: idos cada día venciendo, y mortificando, y enmendando en alguna cosa; caiga el Ídolo de Dagon, (1. Reg. 53.) en presencia del Arca del Testamento, esse ídolo de la honra, esse ídolo del regalo, y de buscar vuestras comodidades, esse ídolo de la propia voluntad, que de todo por tierra en reverencia de esse Señor. O si comulgásemos de esta manera, mortificándonos, y enmendándonos cada vez en alguna cosa, por pequeña que fuesse, como medraria nuestra alma!

San Geronymo declara à este proposito, aquello que dice el Sabio de la muger fuerte: *Consideravit semitas domus sua, & panem otioso non comedit.* (Prov. c. 31. v. 27.)  
Con-

Consideró los rincones, y escondijos de su casa, que es el examen, y preparacion que se requiere para llegar á esta mesa divina: y no comió ocioso su pan, no comió el pan de valde. Dice San Gerónimo, quando uno saca fruto de la Sagrada Comunión, de la manera que havemos dicho, no come el pan de valde, pues le aprovecha bien lo que come. Pero ay de vos, que havéis comido este pan de valde tantos años ha, pues nunca os havéis vencido, ni mortificado en una passion, ni en un siniestro malo que tesiadéis! Grave enfermedad reuéis, pues no os aprovecha nada lo que coméis. Pues no sea así de aqui adelante: entre cada uno dentro de sí, y confidere los rincones de su alma, mire la passion, ó siniestro, è inclinacion que mas daño, y estorvo le hace, y procure ir la quitando, y mortificando, hasta que pueda decir con el Apostol San Pablo: *Vivo autem, jam non ego, vivit verò in me Christus*: (Ad Galat. c.2. v.20.) Vivo yo, ya no yo, sino Christo es el que vive en mí. Como dice San Gerónimo sobre estas palabras: *Id est, non vivit ille, qui quondam vivebat in lege: quippe persequatur Ecclesiam, vivit autem in eo Christus, id est sapientia, fortitudo, sermo, pax, gaudium, castitasque virtutes, quos qui non habet, non potest dicere, vivit autem in me Christus*. Vivo yo, ya no yo, ya no vive aquel que vivia antiguamente en la Ley, aquel que perseguia la Iglesia, sino vive en ella la Sabiduria,

la Fortaleza, la Paz, el Gozo, y las demás virtudes; las quales, el que no las tiene, no puede decir, vive en mí Christo.

## CAPITULO XIII.

*Que es la causa que obrando este divino Sacramento tan maravillosos efectos, algunos que le frecuentan, no los sienten en sí.*

**P**reguntará alguno, pues este Santísimo Sacramento dà tanta gracia, y obra tantos, y tan maravillosos efectos, que es la causa, que muchas personas que celebran, y comulgan à menudo, no sienten en sus almas, no solo aquel gusto, y suavidad espiritual, que decíamos cap. 9. pero ni aun parece que aprovechan en la virtud, sino que se están siempre cañ de una misma manera? Algunos suelen responder à esto, con aquel proverbio comun: que la mucha conversacion, es causa de menoscupcio. Pareciendoles, que la mucha frecuencia, es causa que no se lleguen con tanta reverencia, y disposicion: y así que no saquen tanto fruto. Pero no tienen razon; porque esto no ha lugar en las cosas espirituales, y trato con Dios. Aun con los hombres sabios, y prudentes, dicen, que no ha esto lugar, sino que antes la mucha conversacion, y familiaridad con ellos causa mayor estima, y reverencia; porque quanto uno mas los trata, tanto mas conoce su gran-

dencia, y virtud, y así tanto mas los estima. Pero demos que tenga lugar este Proverbio en los sabios del mundo: porque al fin como en esta vida miserable no puede haver ninguno tan perfecto, que no tenga algunas faltas, y estas se descubran, tratando mucho, y muy familiarmente con él, puede la mucha familiaridad ser causa que se disminuya su opinion, y estima. Empeñó en el trato, y familiaridad con Dios, no puede haver este lugar; porque como este Señor sea de infinita perfeccion, y labiduria, quanto mas uno trata con él, y mas le conoce, tanto mas le reverencia, y estima: como lo vemos en los Santos Angeles, y Bienaventurados, que conocen perfectísimamente à Dios en el Cielo, y conversan con él familiarmente; y lo experimentamos tambien acá en la tierra, porque quanto mas uno trata con Dios en la oracion, tanto mas le reverencia, y estima. Y declarásemos esto bien, en lo que el Sagrado Evangelio cuenta de aquella muger Samaritana, que al principio trató à Christo como à uno del Pueblo: *Quomodo tu Judæus cum sis, bibere à me possis, quæ sum mulier Samaritana*. (Joan. c.4. v.9.) Llámole le el nombre comun de la nacion; pero procediendo un poco mas adelante en la conversacion, llamóle Señor: *Domine da mibi hanc aquam*. Y procediendo un poco mas adelante, llamale Profeta: *Vides*,

Tomo II.

Ee

Otras

(a) *Augusti. de Verbis Domini in Evangelium secundum Lucam, serm. 23. et epistol. 18. ad Joan. Ambr. lib. 5. de Sac. cap. 4.*

*quia Propbeta es tu*. Y profugiendo mas adelante, reconocele por Christo, y por Mesías. De la misma manera es en la frecuencia de los Sacramentos. Antes una Comunión dispone para otra; y es engaño grande pensar, que por llegarle uno de tarde en tarde à recibir este Santísimo Sacramento, irá con mayor preparacion, y reverencia; y así dixo muy bien San Agustin, y San Ambrosio, (a) que el que no le merece recibir cada dia, no merece recibirle una vez al año: *Qui non meretur quotidie accipere, non meretur post annum accipere*.

Pues respondiendo à la duda, digo lo primero, que el no sentir tanto fruto con la frecuencia de este Santísimo Sacramento, unas veces viene por culpa nuestra, porque no nos preparamos, y disponemos para recibirle como debemos, sino llegamos à él, por una manera de costumbre, ó cumplimiento, que es como si dixésemos: Comulgo, porque otros comulgan, y porque ya lo tengo de costumbre: llegamos como por via de ceremonia, sin haver precedido consideracion, ni sentimiento de lo que vamos à hacer, esta es la causa de sentir poco fruto: y así quando uno siente en sí, que no medra, ni aprovecha con la frecuencia de este Santo Sacramento, debe mirar, y examinar muy bien, si es por falta de disposicion; y si halla serlo, ha de procurar remediarlo.

Otras veces fuele provenir esto, de dexarse uno caer advertidamente en culpas veniales. Dos maneras hay de culpas veniales: (Lud. Blaf. in Specul. spir. c. 6.) unas, que se hacen por inadvertencia, aunque con algun descuido, y negligencia; otras hay que se hacen advertidamente, y de proposito. Las culpas veniales, en que por no advertir caen las personas temerosas de Dios, y diligentes en su servicio, no hacen este daño; mas las que con deliberacion, de proposito, y advertidamente hacen las personas tibias, y remissas en el servicio de Dios, impiden en gran parte los efectos divinos de este Santissimo Sacramento. Y lo mismo podemos decir de las faltas que deliberadamente, y de proposito hace uno en la observancia de sus reglas, è instituto. Asi como un Padre fuele mostrar à su hijo el rostro torcido, quando ha hecho alguna falta, para reprehenderle con aquello, y avisarle, que ande con mas cuidado de à adelante; así lo fuele hacer Dios con nosotros en la Comunión, y en la oracion. Y así si queremos participar del copioso fruto, de que suelen gozar los que se llegan à este divino Sacramento, como deben; es menester que procuremos no hacer faltas advertidamente, y de proposito. Y noten mucho esto las personas temerosas; porque es de mucha importancia, para que el Señor les haga mercedes.

Lo tercero digo, que el no sen-

tir uno con este divino Sacramento aquellos efectos que havemos dicho, muchas veces no es por culpa alguna, ni por esto dexa de recibir en su alma grande fruto, aunque à el le parezca que no lo siente, como solemos decir de la oracion, de la qual suelen tener muchos la misma queixa, que aunque uno no sienta en ella el gusto, y consuelo que desea, y otras veces por ventura fuele sentir, no por esto dexa de ser de mucho provecho. Como el manjar al enfermo, que aunque no le dà gusto, no por esto le dexa de sustentar, y ser provechoso. Son estas cosas que pertenecen à la providencia altissima de Dios, el qual fuele de esta manera purgar, y probar à sus siervos, y exercitarlos, y humillarlos, y sacar otros bienes que el se sabe. Añadese à esto que algunas veces obra este Sacramento tan secretamente, que apenas lo puede el hombre entender; porque la gracia comunmente obra como la naturaleza, poco à poco, como parece en una planta, que sin echarse de ver quando crece, vemos despues que ha crecido. Y así dice San Laurencio Justiniano, que así como el manjar corporal sustenta al hombre, y hace que crezca, aunque no lo advertimos, así este divino Sacramento conforta, y fortalece al alma, con aumento de gracias, aunque no lo sentimos.

Lo quarto digo, que no solo se cuenta por aprovechamiento el ir adelante, sino tambien el no caer, y bolver atrás. Y no es menos

de

de estimar la medicina que nos preserva de la enfermedad, que la que nos acrecienta la salud; y adviertase mucho esto; porque es cosa de gran consuelo, para aquellos que no ven tan palpablemente en si el fruto de este Sacramento. Vemos comunmente, que los que reciben à menudo este divino manjar, viven en temor de Dios, y se les passa todo el año, y à muchos toda la vida, sin hacer pecado mortal: pues esse es uno de los principales frutos, y efectos de este Sacramento, conservar à uno que no caiga en pecados: Como lo es del manjar, conservar la vida temporal; y lo notó muy bien el Concilio Tridentino, (b) diciendo, que es: *Antidotum, quo liberamur à culpis quotidianis, & à peccatis mortalibus preservamur*: Remedio, y medicina que nos libra de las culpas quotidianas, y nos preserva de las mortales; y así, aunque uno no sienta en si aquel fervor, y devocion, ni aquella hartura, y consuelo espirital, ni despues de haver comulgado sienta aquel aliento, y ligereza para las buenas obras, que otros suelen sentir, sino antes sequedad, y tibieza, no por esto dexa de recibir fruto. Y si comulgando cae en algunas faltas, no comulgando caerà en otras mayores. Hagamos nosotros buenamente lo que es de nuestra parte, para llegar-

nos con la disposicion, y reverencia que havemos dicho, que sin duda ferà grande el provecho que recibirá nuestra alma, con la frecuencia de este divino Sacramento.

Cuenta Timal Bredembraquio, (c) de un Duque de Saxonia, llamado Wedequindo, que era infiel, y vinole curiosidad de ver lo que passaba en los Reales Catholicos de Carlo Magno, y por hacerlo mas à su placer, vitióse en habito de peregrino, y vase allá. Era tiempo de Semana Santa, y Pasqua, quando toda la gente comulgaba; èl andaba con atencion mirandolo todo, y entre otras cosas que vió, fue: Que quando el Sacerdote comulgaba al Pueblo, veía un niño muy hermoso, y resplandeciente en cada Forma, y dice, que en las bocas de unos entraba el niño tan alegre, tan regocijado, y tan de buena gana, que parecia, que èl mismo se iba, y daba priesta à entrar: en otros, dice, que parecia que entraba de muy mala gana, y como forzado, porque bolvia el rostro, y las manos atrás, y meneaba los pies, como haciendo resistencia para no entrar en su boca. Y con este milagro se convirtió, y se hizo Christiano este Principe, y toda su tierra. Otro exemplo semejante, y que declara mas el passado, se cuenta (d) de un Sacerdote Seglar, que diciendo Mis-

Ec 2

sa,

(b) Concil. Trident. sess. 13. de Sanct. Euchar. Sacram. cap. 2.

(c) Tim. Bredemb. lib. 1. collat. cap. 2. ex biflor. Eccles. Alberti Granti, lib. 1. cap. 9. (d) Enrique Gran en sus exemplos, verbo Euchar. exemplo 4. alegado por el Doct. Santoro, lib. 4. de su Prado espirital, cap. 100.



sa, un siervo de Dios que la oia, al tiempo de consumir, vió en la Patena, no las especies de pan, sino un niño. Y al tiempo que el Sacerdote le levantó para tomarle, bolvió el niño el rostro, y como quien porfiaba, contradiciendo con los pies, y con las manos á que no le recibiese. Y esto vió aquel siervo de Dios, no una, sino algunas veces. Y hablando una vez aquel Sacerdote con él, vinole á decir, que no sabía que era, que cada vez que tomaba el Cuerpo del Señor, lo tomaba con mucha dificultad. Entonces el siervo de Dios le contó lo que havia visto, y aconsejóle, que mitasse por sí, y se emmendasse. El Sacerdote tomó muy bien el aviso, y compungido, emmendó su vida, y despues oyendo su Missa el mismo siervo de Dios, vió al niño como de antes, mas que al tiempo de consumir, con los pies, y manos juntas, se le entraba por la boca, con mucha velocidad.

## CAPITULO XIV.

## Del Santo Sacrificio de la Missa.

**Y**A havemos tratado de este divino Sacramento, y de sus efectos, y virtudes admirables, en quanto es Sacramento. Resta tratar ahora de él, en quanto es Sacrificio: que es una cosa, y que el Sagrado Concilio Tridentino (sess. 22.) manda á los Predicadores, y Pastores de las almas, que declaren á sus

(a) *August. lib. 1. contra adversarium legis, & prophetarum, cap. 18.*

ovejas, paraque todos entiendan el tesoro grande que dexó Christo nuestro Redemptor en su Iglesia, en dexarnos este Sacrificio, y se sepan aprovechar de él. Desde el principio del mundo, á lo menos despues del pecado, aun en la Ley Natural, siempre huvo, y fueron necesarios sacrificios para aplacar á Dios, y para reverenciarle, y honrarle, en reconocimiento de su infinita clemencia, y magestad. Y assi en la Ley vieja instituyó Dios Sacerdotes, y sacrificios muchos: emperó como la ley era imperfecta, los sacrificios tambien lo eran: sacrificaban, y mataban muchos animales; no les podia aquello llevar á perfeccion, no bastaba el Sacerdocio de Aaron, ni sus sacrificios, para santificar á los hombres, y quitarles los pecados: *Impossibile enim est, sanguine taurorum, & bircorum, auferri peccata.* (Ad Heb. c. 10. v. 4.) dice el Apostol San Pablo. Era menester que viniess otro Sacerdote, segun la orden de Melquisedech, que es Jesu Christo, y que ofreciess otro sacrificio, que es á sí mesmo, que fuesse bastante para aplacar á Dios, y santificar á los hombres, y llevarlos á perfeccion. Y assi dice San Agustín, (a) que todos los sacrificios de la Ley vieja, significaban, y eran figura de este sacrificio, y que assi como una misma cosa se puede significar, y dar á entender con diversas palabras, y en diversas lenguas; assi este unico, y verdadero sacrificio, fue significan-

do, y figurado mucho antes, con toda aquella multitud de sacrificios, para por una parte encomendarnos mucho, y muchas veces; y por otra, con la diversidad, y variedad, quitarnos el fastidio que suele causar el repetir muchas veces una misma cosa. Y por esto dice, mandaba Dios, que le ofreciessen sacrificios de animales limpios, paraque entendiessemos, que assi como aquellos animales, que se havian de sacrificar, carecian de los vicios, y defectos del cuerpo, y no tenian macula, assi el que havia de venir á ofrecerse en sacrificio por nosotros, no havia de tener macula de pecado. Y si aquellos sacrificios agradaban á Dios nuestro Señor (como es cierto, que por entonces le agradaban) era en quanto por ellos confesaban, y professaban los hombres, que havia de venir un Salvador, y Redemptor, que havia de ser el verdadero Sacrificio, y en virtud de este tenian aquellos entonces algun valor; pero en viniendo que vino este Salvador, y Redemptor del mundo, desagradaron á Dios aquellos sacrificios, como lo dice el Apostol San Pablo: *Ideo ingrediens mundum dicit: Hostiam, & oblationem noluisse, corpus autem captasti mihi, holocaustomata, & pro peccato, non tibi placuerunt.* (Ad Hebr. c. 10. v. 5.) *Tunc dixi, ecce venio: in capite libri scriptum est de me, ut faciam Deus voluntatem tuam.* (Plal. 39. v. 7.) Dió Dios cuerpo á su Unigenito Hijo, paraque hiciesse la voluntad de su Padre, ofreciendose

por nosotros en la Cruz: y assi viniendo al mundo lo figurado, cesó la sombra, y la figura, y dexaron de agradar á Dios aquellos antiguos sacrificios.

Pues este es el Sacrificio que tenemos en la Ley de Gracia, y el que cada dia ofrecemos en la Missa. El mismo Jesu Christo, verdadero Hijo de Dios, es nuestro Sacrificio: *Tradidit semetipsum pro nobis oblationem, & hostiam Deo in odorem suavitatis.* (Ad Ephes. c. 5. v. 2.) Y estas no son consideraciones, ni pensamientos propios, sino cosas que nos enseña la Fè. La Missa, es verdad que es memoria, y representacion de la Passion, y muerte de Christo. Y assi dixo él, quando instituyó este soberano Sacrificio: *Hoc facite in meam commemorationem.* (Luc. cap. 22. v. 19.) Pero es menester que entendamos, que no solamente es memoria, y representacion de aquel sacrificio en que Christo se ofreció en la Cruz al Padre Eterno, por nuestros pecados, sino es el mismo sacrificio que entonces se ofreció, y del mismo valor, y eficacia. Y mas, no solo es el mismo sacrificio, sino tambien el que ofrece ahora este sacrificio de la Missa, es el mismo que el que ofreció aquel sacrificio en la Cruz. De mauera, que assi como entonces, en tiempo de la Passion, el mismo Christo fue el Sacerdote, y el sacrificio: assi tambien ahora en la Missa, el mismo Christo es, no solamente el Sacrificio, sino tambien el Sacerdote, y el Pontifice, que se

ofrece à sí mismo cada dia en la Míssa al Padre Eterno, por ministerio de los Sacerdotes. Y así el Sacerdote que dice la Míssa, representa la persona de Christo, y como Ministro, è instrumento suyo, y en su nombre ofrece este sacrificio. Lo qual declaran bien las palabras de la Conflagracion; porque no dice el Sacerdote: *Hoc est corpus Christi*: Este es el cuerpo de Christo; sino *Hoc est corpus meum*: Este es mi cuerpo, como quien habla en persona de Christo, que es el Sacerdote, y Pontífice principal, que ofrece este Sacrificio. Y por esta razon el Profeta David, (Psal. 109. v. 4. Ad Hebr. 7. 17. 21.) y el Apostol San Pablo le llaman Sacerdote eterno, segun el orden de Melquisedech. Y no se dixera bien Sacerdote perpetuo, si una sola vez hubiera ofrecido sacrificio: pero dicese Sacerdote eterno, porque siempre ofrece sacrificio por medio de los Sacerdotes, y nunca cessa, ni cessará de ofrecerle, hasta el fin del mundo: *Talis enim debebat ut nobis esset Pontifex sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus, & excelsior caelis factus, qui non habebat necessitatem quotidie, quemadmodum Sacerdotes, prius pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi*: (Ad Hebr. c. 7. v. 26.) Tal Sacerdote, y tal Pontífice havíamos nosotros menester, dice el Apostol San Pablo, que no fuesse como los otros Sacerdotes, que primero han menester rogar à Dios por sus pecados, y despues por los del Pueblo; sino

tal: *Qui in diebus carnis sua preces, supplicationesque ad eum qui possit illum saluum facere à morte, cum clamore, & lacrymis offerens, exauditus est pro sua reverentia*: (Ad Hebr. c. 3. v. 7.) que por su dignidad, y reverencia, fuesse oido. Tal, que no con sangre agena, sino con la suya propia, aplacasse à Dios.

Pues ponderemos aqui las invenciones de Dios, y el artificio, y sabiduria de sus consejos; que tomó para la salud de los hombres y lo que hizo, paraque este sacrificio fuesse por todas partes accepto, y agradable, como lo pondera muy bien San Agustín: (lib. 4. de Trinit.) Porque haviendo en un sacrificio quatro cosas que considerar: La primera, à quien se ofrece; la segunda, quien le ofrece; la tercera, que es lo que se ofrece; la quarta, por quien se ofrece: la sabiduria de Dios ordenó de tal manera este Sacrificio, y con tal artificio, que el mismo que ofrece este Sacrificio para reconciliarnos con Dios, es uno con aquel à quien le ofrece; y se hizo uno con aquellos, por quien le ofrecia; y el mismo era lo que ofrecia; paraque por todas partes fuesse accepto, agradable, y eficaz este Sacrificio. Y así fue de tanto valor, y eficacia, que bastó para satisfacer, y aplacar à Dios, no solo por nuestros pecados, sino por los de todo el mundo, y de cien mil mundos que huviera: *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris, non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi*, (1. Joan. c. 2. v. 2.) dice el

Apos-

Apostol, y Evangelista San Juan. Y así dicen los Theologos, y los Santos, que este sacrificio no solo fue suficiente satisfaccion, y recompensa por nuestras deudas, y pecados: sino muy superabundante; porque mucho mas es lo que se da, y ofrece aqui, que la deuda que debiamos; y mucho mas agradó al Padre Eterno este Sacrificio, que le havia desagrado la ofensa cometida. Y de aqui es tambien, que aunque el Sacerdote sea malo, y pecador, no por esto dexa de aprovechar, y valer este Sacrificio, à aquellos por quien se ofrece, ni se disminuye nada de su valor, y eficacia; porque Christo es, no solo el Sacrificio, sino el Sacerdote, y Pontífice que le ofrece. Como la limosna que vos hacéis, aunque la embicéis por medio de un criado que sea malo, y pecador, no por esto pierde nada de su virtud, y merito. Y así dice, y dispone el Concilio Tridentino: (sess. 22. c. 2.) *Una enim, eademque est hostia, idemque nunc offerens Sacerdotum ministerio qui se ipsam tunc in Cruce obtulit, sola offerendi ratione diversa*: El mismo Sacrificio es este, que el que entonces se ofreció en la Cruz; y el mismo es el que ahora le ofrece, por ministerio de los Sacerdotes: solamente está la diferencia, dice el Concilio, en que aquel que se ofreció en la Cruz, fue sacrificio eruento, que quiere decir sangriento, con derramamiento de sangre; porque Christo Redemptor nuestro era entonces passible, y mortal: y este de la Míssa, es Sacrificio ineruento,

que quiere decir, sin derramamiento de sangre; porque ya Christo está glorioso, y resucitado, y así no puede morir, ni padecer: *Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur, mors illi ultra non deminabitur*. (Ad Rom. c. 6. v. 9. Matth. c. 26. v. 26.) Dice el Concilio, y dicen los Evang elistas, que haviendo el Redemptor del mundo de ser sacrificado, y morir en la Cruz, para redimirnos, no quiso que se acabasse allí el Sacrificio: *Quid erat Sacerdos in aeternum*: (Marc. c. 14. v. 22.) Porque era Sacerdote para siempre. Quiso que la Iglesia tuviesse, y le quedasse su sacrificio; y porque era Sacerdote, segun la orden de Melquisedech, (Luc. c. 22. v. 17.) el qual ofreció sacrificio de pan, y vino, (Ps. 109. v. 4.) convenia que se nos quedasse en sacrificio, de baxo de especies de pan, y vino. Y así en la ultima Cena: *In qua nocte tradebatur, accepit panem, & gratias agens* (1. Cor. c. 11. v. 23.) entonces, quando los hombres trataban de darle la muerte, trataba él de darles à ellos la vida: quiso dexar à su Esposa la Iglesia visible un sacrificio visible, como lo pide la naturaleza de los hombres, que no solo representasse, y traxesse à la memoria aquel sacrificio sangriento de la Cruz, sino que tuviesse la misma virtud, y eficacia que aquel, para perdonar pecados, y aplacar à Dios, y reconciliarnos con él, y que fuesse en efecto el mismo sacrificio. Y así consagró su Cuerpo, y Sangre San-

Ec 4

tissimi

tísima debaxo de especies de pan, y vino, convirtiendo el pan en su Cuerpo, y de vino en su Sangre, y debaxo de aquellas especies se ofreció al Padre Eterno. Aquella, dicen los Doctores, que fue la primera Míssa que se celebró en el mundo: y entonces ordenó à sus Discipulos, Sacerdotes del nuevo Testamento, y les mandó à ellos, y à sus sucesores en el Sacerdocio, que ofreciesen este sacrificio, diciendo: *Hoc facite in meam commemorationem.* (Lucæ, c. 22. v. 19.) Por esta razon dicen algunos, que la fiesta del Santísimo Sacramento es la mayor de quantas la Iglesia celebra de Christo nuestro Señor, porque las demás solamente son memoria, y representación, como la de la Encarnacion, Natividad, Resurreccion, y Ascension, no se hace entonces el Hijo de Dios hombre, ni nace, ni refucita, ni sube à los Cielos de nuevo, que allá se está siempre; pero esta fiesta, no es solamente memoria, y representación, sino que de nuevo viene, y está Christo debaxo de aquellas especies Sacramentales, cada vez que el Sacerdote dice las palabras de la Conflagracion; y de nuevo se ofrece cada día en la Míssa, el mismo Sacrificio que se ofreció quando Christo murió por nosotros en la Cruz.

Consideremos aquí el amor grande de Christo para con los hombres, y lo mucho que le debemos, que no se contentó con ofrecerse una vez en la Cruz por nuestros pecados, sino quiso quedarle

acá en sacrificio, paraque tengamos, no sola una vez, sino muchas, y cada día, hasta el fin del mundo, un sacrificio agradable que ofrecer al Padre Eterno, y un presente tan grande, y tan precioso, que le presentar por nuestros pecados, para aplacarle, que no puede ser mayor, ni mas precioso, y agradable. Què fuera del Pueblo Cristiano, sino tuvieramos este sacrificio con que aplacar à Dios? *Quasi Sodoma fuissimus, & quasi Gomorra similes essemus;* (Mai. i. v. 9.) Ya estuvieramos como otro Sodoma, y Gomorra, y nos huviera Dios asolado, y destruido, como nuestros pecados merecian. Este dice Santo Thomàs, (3. p. quest. 49. art. 4.) que es el efecto proprio del Sacrificio, aplacar à Dios con él, conforme à aquello de San Pablo: *Tradidit semetipsum pro nobis oblationem, & hostiam Deo in adorem suavitatis.* (Ad Ephes. c. 5. v. 2.) Como quando acá un hombre se aplaca, y perdona la injuria que le han hecho, por algun servicio, ó presente que le hacen: así es tan accepto, y tan agradable à Dios este Sacrificio, y presente que le hacemos, que basta para aplacarle, y paraque podamos parecer delante de él, y que nos mire con ojos de piedad. Si el Viernes Santo, quando fue crucificado el Redemptor del mundo, os hallaredes al pié de la Cruz; y cayeran sobre vos aquellas gotas de su preciosa Sangre, que consolacion sentiria vuestra alma! Què esfuerzo tomariades! Què esperanza tan

cier-

cierta cobrariades de vuestro remedio! El ladrón, que en toda su vida no havia sabido sino hurtar, cobró tan grande animo, que de ladrón se volvió Santo, y de la Cruz hizo Paraíso. Pues el mismo Hijo de Dios, que entonces se ofreció en la Cruz, él mismo se ofrece ahora en la Míssa por vos, y de tanto valor, y eficacia es este Sacrificio, como aquel. Y así dice la Iglesia: (Dom. 9. post Pent. in oration. secret.) *Quoties hujus hostie oblationis celebratur, opus nostre redemptionis exercetur.* Aquellos frutos grandes de aquel sacrificio sangriento, manan, y se nos comunican à nosotros por este sin sangre.

Es tan alto, y tan soberano este Sacrificio, que à solo Dios se puede ofrecer: y lo nota el Concilio Tridentino, (sess. 22. c. 3.) diciendo: Que aunque la Iglesia acostumbra decir Míssa, en reverencia, y memoria de los Santos; pero que no se ofrece este Sacrificio de la Míssa à los Santos. Y así no dice el Sacerdote: *Offero tibi Sancte Petre, vel Sancte Paule:* sino ofrecele à solo Dios, dandole gracias por las victorias, y coronas que dió à los Santos, è implorando su patrocinio: *Ut ipsi pro nobis intercedere dignentur in Cælis, quorum memoriam facimus in terris:* Paraque ellos intercedan por nosotros en el Cielo, pues nosotros los honramos, y reverenciamos en la tierra.

De manera que este divino mysterio, no solamente es Sacramento, como los demás, sino junta-

mente es Sacrificio. Y hay mucha diferencia entre estas dos razones de Sacramento, y de Sacrificio; porque el ser Sacrificio consiste en que se ofrezca por medio del Sacerdote en la Míssa. Sentencia es muy recibida de los Theologos, que la esencia de este Sacrificio consiste en la Conflagracion de entrambas especies, y que entonces se ofrece. Así como en el punto que Christo espiró, se acabó de hacer aquel Sacrificio cruento, en que se ofreció al Padre Eterno por nosotros en la Cruz; así este Sacrificio de la Míssa, que es verdadera representación de aquel, y es el mismo numero, que aquel, se acaba esencialmente en el punto en que se acaban de decir las palabras de la Conflagracion sobre el pan, y sobre el vino: porque entonces está allí por virtud, y fuerza de las palabras, el Cuerpo en la Hostia, y la Sangre en el Caliz; y en aquella Conflagracion de la Sangre, que se hace en acabando de consagrar el Cuerpo, se representa al vivo el derramamiento de la Sangre de Christo, y consiguientemente el apartamiento del Anima del Cuerpo, que de esse derramamiento, y apartamiento de la Sangre del Cuerpo se siguió. De manera, que por las palabras de la Conflagracion se produce el Sacrificio que se ofrece, y por ellas mismas se hace la oblation. Pero el ser Sacramento, lo es siempre despues de consagrado, mientras duran las especies de pan; quando está reservado en la Custodia, y quando le llevan à los enfermos, y

quan-

quando uno comulga; y no tiene entonces razon, ni fuerza de Sacrificio. Y hay otra diferencia, que en quanto es Sacramento, aprovecha al que lo recibe, como los demás Sacramentos, dandole gracia, y los demás efectos propios suyos; pero en quanto es Sacrificio, aprovecha no solamente al que le recibe, sino tambien à otros por quien se ofrece. Y assi nota el Concilio Tridentino, que para estas dos cosas, y por estas dos causas instituyó Christo este divino mysterio. La una, paraque como Sacramento fuesse mantenimiento del alma, con el qual se pudiesse conservar, restaurar, y renovar la vida espiritual. La otra, paraque la Iglesia tuviesse un Sacrificio perpetuo que ofrecere à Dios, para perdon, y satisfaccion de nuestros pecados; para remedio de nuestras necesidades: en recompensa, y agradecimiento de los beneficios recibidos: y para impetrar, y alcanzar nuevas gracias; y mercedes del Señor. Y no solamente para remedio, y alivio de los vivos, sino tambien de los difuntos que mueren en gracia, y estan en Purgatorio, à todos aprovecha este Sacrificio. Y hay aqui una cosa de gran consuelo, que assi como el Sacerdote, quando dice Misa, ofrece este Sacrificio por si, y por otros; assi tambien todos los que la estan oyendo, ofrecen juntamente con él este Sacrificio por si, y por otros. Assi como quando un Pueblo ofrece un presente à su Señor, vienen tres, ó quatro hombres,

y habla el uno solo con él; pero todos traen presente, y todos le ofrecen: así acá, aunque solo el Sacerdote habla, y con sus manos ofrece este Sacrificio; pero por manos del Sacerdote ofrecen todos. Verdad es, que hay diferencia; porque en el exemplo que traemos, aunque escogier uno que hable; pero qualquiera de los otros podia hacer aquello, y en la Misa no; porque solo el Sacerdote que está escogido de Dios para ello, puede consagrar, y hacer lo que se hace en la Misa; pero todos los demás que sirven, ó asisten à ella, ofrecen tambien aquel Sacrificio. Y assi lo dice el mismo Sacerdote en la Misa: *Orate fratres, ut meum, ac vestrum Sacrificium, acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem;* y en el Canon dice: *Pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt:* Rogad hermanos à Dios, que mi Sacrificio, y vuestro, sea accepto, y agradable à Dios todo poderoso. Lo qual deberia poner mucha codicia à todos, de oír, y ayudar à las Misas; y lo declararemos mas en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO XV.

*De qué manera se ha de oír la Misa.*

**L**O que havemos dicho, parece que nos obliga à tratar, como se debe oír la Misa, y lo que havemos de hacer en ella. Y assi diremos acerca de esto tres cosas que serán tres devociones que podemos

tener en la Misa, y cada una de ellas es muy principal, y todas tres se pueden tener juntamente. Y no serán de nuestra cabeza, sino de nuestra Madre la Iglesia, paraque se tengan, y estimen en lo que es razon. Quanto à lo primero, havemos de presuponer, que la Misa es una memoria; y representacion de la Pasion, y Muerte de Christo, como queda dicho. Quiso el Redemptor del mundo, que este santo Sacrificio fuesse memoria de su Pasion, y del amor que nos tuvo; porque entendió, que acordándonos de lo que por nosotros padeció, nos seria esta continua memoria un despertador grande para amarle, y servirle: y que no seriamos como el otro Pueblo: *Qui oblitus sunt Deum, qui salvabit eos.* (Psal. 105. v. 21.) que se olvidó del Señor que les salvó, y sacó de Egipto. Y así una de las buenas devociones, que podemos tener en la Misa conforme à esto, es ir considerando los Mysterios de la Pasion, que en ella se nos representan: sacando de allí actos de amor, y propósitos de servir mucho al Señor. Para esto ayudará mucho saber las significaciones de lo que se hace, y dice en la Misa, paraque así vamos entendiendo, y gustando mas de los Mysterios tan grandes que allí se nos representan; porque no hay palabra, ni signo, ni ceremonia, que no tenga grandes significaciones, y mysterios, y todas las vestiduras, y ornamentos con que se viste el Sacerdote para decir Mis-

sa, nos representan tambien esso mismo. El Amito, dicen los Santos, que representa el velo con que los Judios cubrieron el rostro à Christo nuestro Redemptor, quando le decian, hiriendole en el rostro: Profetiza quien te dió. La Alba, la vestidura blanca con que Herodes, haciendo burla, y escarnio de él, con su exercito le embió vestido à Pilato. El Cingulo representa, ó las primeras ataduras, y sogas, con que fue atado quando le prendieron, ó los azotes con que fue azotado, por mandado de Pilato. El Manipulo, significa las segundas ataduras con que ataron à Christo las manos à la Columna, quando le azotaron. Ponese en el brazo izquierdo, que está mas cercano al corazon, para denotar el amor grande con que recibió aquellos crueles azotes por nuestros pecados; y el amor con que es razon que nosotros correspondamos à tan grande amor, y beneficio. La Estola representa las terceras ataduras, que fue aquella soga que le echaron al cuello, quando llevaba la Cruz à cuestras, para ser crucificado. La Casulla representa la vestidura de grana que le vistieron para hacer burla, y escarnio de él; ó fegun otros representa aquella Tunica inconsulti que le desnudaron, para crucificarle. El entrar el Sacerdote en la Sacristia à vestirse de estas vestiduras Sacerdotales, representa la entrada de Christo en este mundo, y en el Sagrario sacratissimo del vientre virginal de la Virgen Maria